

puesto en la Sala del Pacifico, tenía sin duda que cambiar.

Ya en las dos telas enviadas al concurso Esso y en alguna otra se había observado el regreso de una etapa de cansancio. Esta exposición del Centro Brasileiro es el mejor testimonio.

Antúnez rechaza la palabra abstracción cuando se habla de su pintura. Es comprensible. Nadie mejor que él sabe los secretos de su arte. No, no es ésta, en el rigor más sutil del término, una visión abstracta. El artista no reproduce realidades muy evidentes. A veces esas realidades no son sino fragmentos casi imperceptibles de la realidad mostrenca. Recordemos sus fondos de riachuelos o sus series cordilleranas. A veces se trata de una realidad interior o imaginada. De estas realidades está llena la Sala brasileña. Una especie de hechizo, no sólo por lo que muchos verán de visión misteriosa en estas obras, sino porque en ellas se hace evidente una de las acepciones de magia: lo que por medio de causas naturales obra efectos extraordinarios. Las causas naturales son aquí las manchas, las fulguraciones cromáticas, la invención de una realidad por medio de formas que están al alcance de cualquiera, si bien sólo logradas por los artistas verdaderos.

Señalaba alguien en la tarde de la inauguración de la "muestra" que Antúnez acusa en dos de sus óleos el influjo de Matta. No debemos olvidar la identidad del punto de partida de ambos pintores. Pero en Nemesio la originalidad lo conduce por vertiente distinta. Es la vertiente de una visión más concentrada, más silenciosa. Silenciosa, ésa puede ser la palabra clave. Matta —sin que ello suponga menoscabo de su arte— es hombre de cierta vocinglería. Sus cuadros suelen gritar, son además esquinados, ostensiblemente expresivos, dispersos. Mientras que Antúnez parece concentrar la luz y darle mayor unidad. Aquel anhelo expresionista y un tanto dramático de Matta supone abandono a veces del rigor técnico, artesanal, de "oficio". Lo posee, sin duda, pero a menudo lo desdena. En este aspecto Antúnez es incomparable. Y las doce telas reunidas en la sala del Centro Brasileiro de Cultura me parecen cosa importante.

A. R. R.

MERCURIO 1955

En el Centro Brasileiro de Cultura se exhiben las últimas obras de Nemesio Antúnez: doce óleos. Doce óleos que suponen un regreso feliz. En las últimas exposiciones se estaba haciendo demasiado evidente la inclinación peligrosa hacia unas formas blandas, carentes de intensidad, "fáciles", por responder a fórmulas repetidas con cierto automatismo. Estoy lejos de afirmar que esas obras carecieran de interés, pero Antúnez, que llegó al "tondo" superficial y colorinesco ex-

INST. CHIL. BRASIL